

# ORIENTACION

REVISTA  
POLITICO-MILITAR  
XII DIVISION



*¡Salud!  
Comaradas  
Internacionales*





# PRO CAMPAÑA DE INVIERNO

Organizado por el Comisariado de la 12 División y con la colaboración de las organizaciones antifascistas de Priego, se celebró en este pueblo un acto Pro campaña de invierno. Hicieron uso de la palabra el camarada Juan Pomares Castaño, por la Sección de Propaganda de este Comisariado; la camarada Maruja González, por la Juventud Socialista Unificada, y finalmente, el comisario de la División, Antonio Asencio Lozano.

El acto, al que asistieron gran número de combatientes y población civil, fué presidido por el comisario del batallón de Etapas, por encontrarse ausente el alcalde de aquella localidad.

A lo largo de la disertación, se ha querido exponer con marcado interés la obligación que tienen los trabajadores del campo de hacer lo que a su alcance esté para arrancar de la tierra todo el fruto que de ella se pueda cosechar. Fruto que el soldado lo defiende desde su puesto de combatiente, luchando además por que los tentáculos de la fiera fascista no hagan presa en estos campos, sepultando el bienestar y ahogando el ansia renovadora de libertad y justicia. Por tanto, población civil y combatientes han de estrechar cada día más sus lazos de unión. Se hizo una breve ampliación aclarando los Trece puntos de nuestro Gobierno; instando a todos los que, sintiéndose verdaderos españoles, velan por el prestigio de su Patria, a que trabajen sin regatear sacrificios, que por grande que sea no será superior a la gloria del triunfo. Se presentó el problema del invierno en las trincheras; lo que significa esas noches de nieve y de lluvia vigilando y peleando con el enemigo, para que éste no logre avanzar un paso. Invitó a que todos, sintiéndose antifascistas, aportaran su esfuerzo para combatir a este otro enemigo del combatiente, que es el frío.

Con gran entusiasmo, muchachas de la J. S. U. y de la Juventud Libertaria hicieron una colecta voluntaria, recaudándose unas 1.500 pesetas, que fueron entregadas a la Comisión Pro campaña de invierno, formada en aquel lugar.

Se juegan los destinos de la Patria, y no se puede estar dispuesto, por debilidades o complacencias, a permitir que el temple de nuestra retaguardia se deshaga por la complicidad mezquina de particularismos, partidismo o personalismo. Tengamos presente que la mejor manera de acortar la guerra es prepararse para una guerra larga.

NEGRIN.

La experiencia ajena nos enseña que, cuando la debilidad lleva a la transigencia, pronto hay que soportar la vejación para caer por fin en el oprobio.

NEGRIN.



Ayuntamiento de Madrid





# ORIENTACION

REVISTA  
POLITICO-MILITAR  
XII DIVISION



## EFEMERIDES GLORIOSAS

Con gran parquedad, pero también con honda emoción, toda la España republicana ha celebrado la fecha del 7 de noviembre. Dos años se han cumplido ahora desde que, en las puertas de Madrid, fué paralizado el avance enemigo iniciado días antes en el frente de Talavera. Decir que se daba como inminente la caída de la capital, no es más que afirmar un convencimiento que iba adueñándose de toda la opinión internacional. Nadie podía creer que aquella fuerza de hombres y máquinas pudiese ser detenida en las puertas de la invicta villa cuando todos los esfuerzos habían sido inútiles desde Talavera hasta Villaverde para conseguirlo. Y, sin embargo, eso fué posible. Y lo fué por unas condiciones y unas causas que por lo visto aún hoy desconocen en el ámbito internacional. Es inútil que los que se las dan de teóricos militares busquen una explicación al fenómeno aquel por las vías exclusivamente de la técnica militar. Sin tratar de menoscabar el prestigio de los elementos profesionales que tan relevante papel jugaron en la defensa de Madrid, podemos decir que la defensa de la capital de la República fué el triunfo de la intuición frente a la técnica; el instinto de conservación en oposición a las leyes indefectibles de lo inminente. Allí triunfó el pueblo, en toda su genealogía y en todo su valor. El pueblo encuadrado en las milicias populares y el que, tras de éste, ponía vibración de decisión en su conducta ante las muestras inequívocas de adhesión y de fervor republicano, que en todo momento y en toda ocasión, en aquella fecha memorable, supo dar. Recordamos hoy nosotros esta fecha gloriosa plegando venerables los pendones de nuestra admiración ante el pueblo mil veces invicto y glorioso de Madrid, y ante los que, venidos desde todos los puntos de España, defendieron en la capital de la República sus libertades y sus derechos a existir como hombres.

## CUANDO LOS INTERNACIONALES SE VAN

El Destino o las circunstancias de nuestra guerra han querido que coincidiese esta fecha del 7 de noviembre con la marcha de nuestro territorio de los voluntarios del mundo entero, que, oriundos de 52 países, vinieron a defender a España del fascismo porque sabían bien qué repercusiones internacionales podía tener el triunfo del fascismo en España. Se marchan estos paladines de la libertad y de la democracia internacional a los dos años justos de haber llegado a nuestro país. Por cierto que llegaron en momentos bien apremiantes para nosotros. El fascismo italogermánico había volcado en la España dominada por los generales rebeldes sus mejores efectivos en hombres y material. Y esa concesión hecha del imperialismo teutón y mussoliniano al ridículo triunvirato de una España única, grande y eterna, había facilitado la ofensiva que inició en Talavera de la Reina y que pretendía llegar hasta Madrid, apoderándose de la capital. Llegaron los internacionales, los únicos y verdaderos voluntarios, a cobijarse bajo los pliegues de la bandera republicana y a dar su vida por la defensa de nuestra nación. La periferia de Madrid ha sido la tumba de muchos de estos buenos camaradas. Y al marcharse hoy, a los dos años de su llegada, por decisión libérrima y voluntariosa de nuestro Gobierno, nosotros despedimos con el alma transida de emoción a todos estos bravos luchadores, con la promesa bien firme de que, sean cuales fueren las circunstancias que en esta guerra se den, ésta no terminará sino con el triunfo de las armas republicanas. Para eso hace tiempo que nos hicimos a la decisión de que preferíamos mil veces morir antes que consentir el asentamiento definitivo en España del imperialismo alemán e italiano. Y queremos triunfar, hemos de triunfar, para liberar a nuestro país y echar en Europa los verdaderos cimientos de una nación libre que ofrecer a nuestros descendientes y a quienes, en estos dos años de convivencia en las trincheras, aunque oriundos de otros países, se han hecho acreedores a nuestro pan y a nuestro hogar.

## EL XXI ANIVERSARIO DE LA U. R. S. S.

Noviembre ha de ser ya, para los demócratas de todo el mundo, el mes de las grandes efemérides. Aparte las que convergen en él de carácter propio para nosotros los españoles, está ésta de la defensa de Petrogrado por el proletariado ruso frente a las tropas blancas. Como Madrid en 1936, Petrogrado era la presa codiciada por los rusos blancos en 1917. Si entonces esta capital de la Rusia, liberada ya por los Soviets del yugo zarista, hubiese cedido a la presión del general Kornilof, la Revolución rusa no diremos que hubiese fracasado ya en su iniciación, pero sí que habría pasado por momentos de una crisis muy difícil de superar. Petrogrado supo resistir e incluso alejar de sus puertas la presión del terror zarista y la Revolución rusa se salvó. Y hoy, a los veintiún años de aquel gesto heroico y decisivo del proletariado moscovita, el pueblo ruso vive alegre y feliz bajo los auspicios de la primera revolución socialista del mundo. En ese espejo nos hemos mirado nosotros muchas veces, y ese hecho histórico de la defensa de Petrogrado ha sido el que nos ha inspirado no pocas veces la decisión y la firme voluntad de resistir que ha animado al pueblo español en su lucha frente a la invasión.





Antes de pasar a estudiar los distintos agentes empleados en la guerra química, daremos una definición de algunas de las cualidades que dichos agentes han de reunir para poder ser utilizados en campaña.



#### PRIMER GRUPO.—SOFOCANTES

Pertenecen a este grupo los distintos agresivos cuyos efectos más importantes son los que producen sobre las vías respiratorias, dando una sensación de ahogo o asfixia. De estos agresivos reciben, generalmente, todos los empleados en la guerra química el nombre de "gases asfixiantes".

Los principales agresivos de este grupo son los siguientes:

**Cloro.**—Como casi todos los agresivos químicos, era conocido de antes de la guerra europea, fué descubierto en el año 1774; antes de usarlo como agente de combate fué empleado como decolorante y poderoso desinfectante. A la temperatura y presión ordinaria, su estado es gaseoso; pero sometiéndole a una presión de seis u ocho atmósferas, o a una temperatura de  $-40^{\circ}$  C, se convierte en líquido, y en este estado se le encierra en unas botellas especiales para su transporte a los frentes.

Los vapores de este agresivo son una vez y media más pesados que el aire; un kilo de cloro líquido produce 338,5 litros de gas cloro.

Tiene un olor característico a lejía. Sobre las plantas produce una acción destructora considerable, hace amarillear las hojas verdes de las ramas, que poco a poco se desprenden. Como esta acción destructora no llega a las raíces, las plantas vuelven a echar nuevas hojas.

**Fosgeno.**—Este compuesto es conocido desde el año 1811. Como el cloro, a la temperatura y presión ordinaria es un gas; pero sometiéndole a presión o una temperatura baja, se liquida.

Su peso es tres veces y media mayor que el del aire, y tiene un olor a frutas maduras. Sobre los vegetales produce los mismos efectos que el cloro.

#### EFFECTOS FISIOLÓGICOS

Los primeros síntomas que sienten los atacados por agresivos sofocantes es una irritación de los primeros tramos del aparato respiratorio; si el individuo continúa respirando dentro de una atmósfera de estos agresivos, los síntomas se agravan, ya que la acción destructora del ácido clorhídrico, formado por el cloro y los líquidos de los tejidos pulmonares, debilita hasta destruirla la membrana que forma la pared alveolar, dando paso al suero sanguíneo, que invade los alvéolos, ocupando el sitio que sólo el aire debiera ocupar, lo que produce la asfixia.

Estos síntomas de los atacados por cloro son los mismos que los que sufren los atacados por fosgeno, con la diferencia de que en estos últimos existe el período llamado de remisión, durante el cual el herido siente la sensación de encontrarse bien, y al menor movimiento muscular se le produce la muerte instantánea.

Durante la Gran Guerra se han dado casos de heridos que, una vez hospitalizados y durante el período de remisión, han creído haber curado, y al ir a levantarse de la cama, caer muertos por un edema pulmonar.

#### PRIMEROS CUIDADOS

Con los heridos por estos agresivos, la primera medida que hay que tomar es sacarlos de la zona gaseada, y si esto no es posible, colocarles la "máscara protectora", y sin que realicen ningún movimiento evacuarlos al primer puesto de socorro, para desde allí, y en la misma camilla, transportarlos al hospital de gaseados más próximo.

#### SEGUNDO GRUPO.—IRRITANTES

##### LACRIMÓGENOS

**Cianuro de bromobencilo.**—Este compuesto es conocido desde el año 1811. Es sólido, cristalino, blanco amarillento. Al explotar los proyectiles que le contienen, se reduce a partículas tan pequeñas que parece polvo. Su acción es inmediata.

**Cloroacetofenona.**—Es conocido este compuesto desde el año 1807 y, como otros tantos, no tuvo importancia industrial ni científica hasta que se pensó en emplearle como agresivo. Es sólido, cristalino y blanco; como el anterior, es de acción inmediata.

#### EFFECTOS FISIOLÓGICOS

Produce una intensa irritación en los ojos, dando la impresión de que se tiene tierra en ellos. Si la concentración es muy grande produce quemaduras en la piel. Aun en pequeñas cantidades imposibilita al soldado para seguir combatiendo, ya que produce un abundante lagrimeo.

#### PRIMEROS CUIDADOS

Estos efectos son, en la mayoría de los casos, de poca duración, y los únicos cuidados son un lavado de ojos con agua fría. Nunca deben frotarse los ojos, ya que de esta manera se acentúa la irritación.

##### ESTORNUTATORIOS

**Difenilcloroarsina.**—Fué descubierto en el año 1881. Es un líquido espeso, de color castaño oscuro. Es de acción inmediata.

**Difenilaminocloroarsina.**—Este compuesto se conoce desde el año 1818. Es sólido, cristalino, de color oscuro.

#### EFFECTOS FISIOLÓGICOS

Produce una gran irritación en la nariz y garganta, estornudos y abundante secreción nasal; en conjunto, los síntomas de un fuerte resfriado. A consecuencia del constante estornudo se produce un fuerte dolor de cabeza.

#### PRIMEROS CUIDADOS

Quedan éstos reducidos a un lavado de nariz interno y gargarismos con una solución de ácido bórico.

Es muy de tener en cuenta que por lo rápido que es el sentir los efectos de los agentes del grupo de los irritantes, es preciso colocarse las defensas con gran prontitud, pues de ello depende el no quedar a merced del enemigo, que inmediatamente después de una emisión de un agente del grupo de los sofocantes puede hacer una del tipo de los estornutatorios.

PEDRO CABRER.





# AL VOLVER LA PROPAGANDA AL COMISARIADO

El Ministro de Defensa Nacional ha decidido que vuelva el desarrollo y ejecución de la propaganda en las filas propias y enemigas a manos del Comisariado, para que éste se encargue de realizarla en íntima colaboración con el Estado Mayor y con la Subsecretaría de Propaganda afecta al Ministerio de Estado.

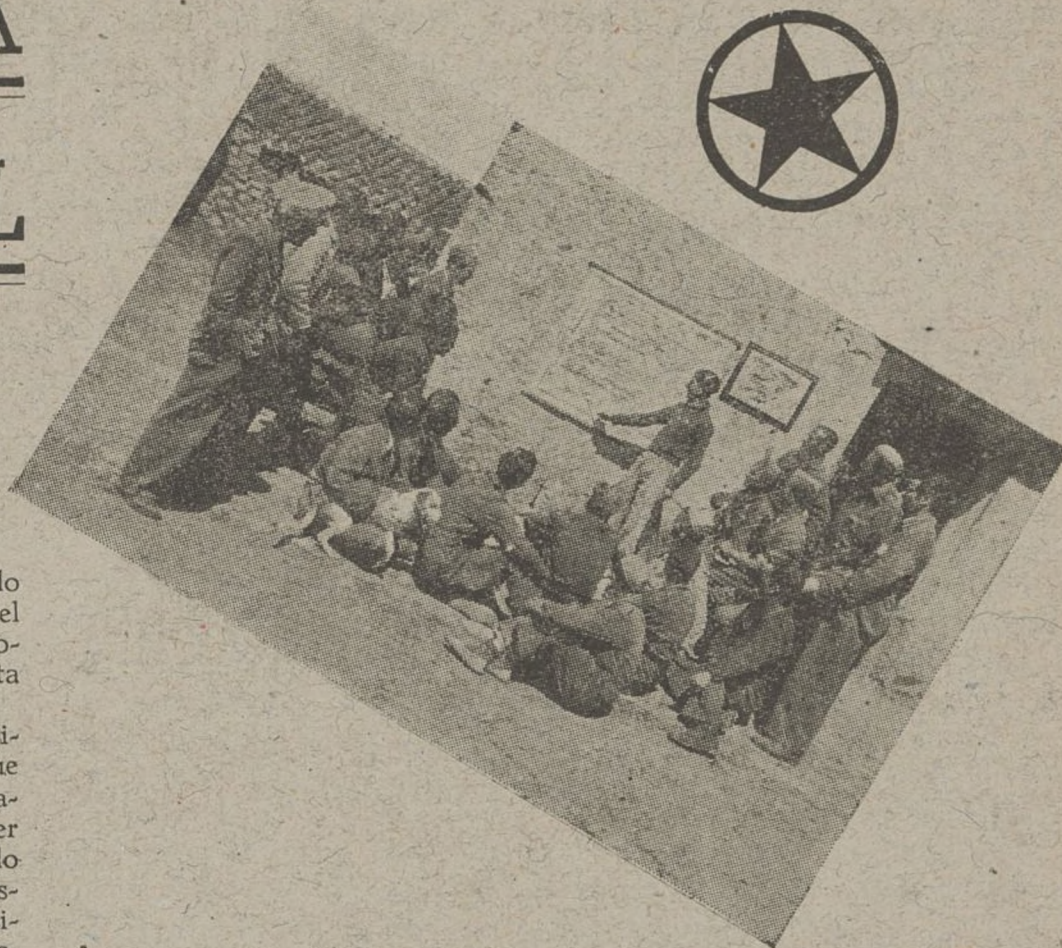
Sin eufemismos de ninguna clase, podemos decir que la decisión ministerial nos ha satisfecho. Respetamos la anterior, que determinaba que esta eficaz arma se entregase al Estado Mayor Central para que él cuidase de su manejo. Nos satisface este regreso de la propaganda para ser de nuevo encuadrada como una de nuestras actividades, por lo que ello pueda tener de aleccionador. Y, al mismo tiempo, porque es una demostración más que se hace y un tributo más que se rinde a nuestras actividades dentro del Ejército. Claro está que este regreso carga sobre nosotros unas nuevas responsabilidades. Decir que volvamos a ocuparnos de este interesante trabajo, es exigirnos que lo llevemos a cabo con toda la eficacia que él requiere. Para conseguirlo, al Comisario se le ha dotado de los elementos que pudiera necesitar. Se ha ensanchado la plantilla del Comisariado en sus diferentes graduaciones, y con ella han entrado a formar parte hasta la graduación del de brigada, con la jerarquía de Comisarios de compañía, encargados de la agitación y la propaganda en las filas leales y en las rebeldes. Esta ampliación de las plantillas del Comisariado viene a rectificar viejos errores, que ya nosotros habíamos apuntado.

Si se quiere que el Comisariado—decíamos—rinda en el Ejército la eficacia que con su creación se pretendía, dótesele de los medios que para lograrlo necesita. Estos medios están aquí, se nos confieren con las nuevas plantillas creadas. Ahora, de la actividad que cada Comisario desarrolle y en la inteligencia y entereza con que la sepa hacer trabajar a sus colaboradores, depende de que confirmemos nosotros, con la realidad, esa añeja pretensión de querer que el Comisariado estuviese a la altura, por lo menos, de cualquier otro mando o actividad en el Ejército encuadrada.

Nosotros queremos darle toda la importancia que tiene esta actividad y queremos parar un poco nuestra atención, hoy, en esta modalidad de nuestro trabajo. Esto sin dejar de esperar, claro está, que por los órganos superiores se nos dicten normas y se nos confieran los medios con los que la propaganda se ha de llevar a efecto. Pero no ha de ser obvia o inútil toda la experiencia nuestra cosechada en largos meses de actuación como Comisario, y queremos que ella nos guíe en el trazado de estos breves apuntes, con los que pretendemos (y perdónesenos) pespuntear unas leves orientaciones sobre cómo ha de efectuarse este trabajo. Y a nadie parezca ridícula la pretensión nuestra de, al querer tratar el problema, disponernos a apartarnos un poco del simplismo con el que generalmente ha sido abordado. Porque hay que reconocer que la propaganda es, en los tiempos modernos, una de las actividades más difíciles de desarrollar. Buena prueba de ello es que a los veintisiete meses de guerra aún no hemos sabido más que hacer unos leves balbuceos de esta importante materia. Sólo ensayos hemos sido capaces de esbozar, sin decidirnos a emprender una labor intensa, en contenido y eficacia, que rindiesen los frutos que de ella se puede esperar.

Y, a los efectos peyorativos, permitásenos decir que, en este aspecto, tenemos mucho que aprender de nuestros enemigos. Ellos han conseguido sacar de la propaganda óptimos resultados (principalmente en el extranjero), tal vez aleccionados por la experiencia de los Estados italoalemanes, que son quienes en realidad rigen los destinos de la España invadida. Esta experiencia no ha contado para nada en nosotros, y tuvimos que soportar una situación de menosprecio o de inferioridad en el extranjero con respecto al enemigo. Esto hay que subsanarlo o tratar de subsanarlo, nosotros los Comisarios, en la parte que nos está permitido y que se nos ha confiado.

La primera condición que para ello se requiere es dotar a las unidades de potentes altavoces que garanticen el éxito de las emisiones. En la ma-



yoría de los frentes la experiencia ha demostrado que ni los megáfonos, ni los cohetes y ni siquiera los altavoces, colocados sobre coches, son eficaces. Hay que sustituirlos, pues, por equipos de altavoces portátiles que se puedan emplazar en cualquier parte de nuestras avanzadillas. O por equipos de altavoces fijos en puntos estratégicos de nuestro frente, con una sola estación emisora que permita que la misma audición sea oída en diferentes sitios. Puestos a elegir, nosotros nos decidiríamos por esta última instalación. Es la más eficaz y, al mismo tiempo, permitiría, al tener enclavada la estación emisora en un sitio a resguardo de todos los ataques enemigos, realizar las emisiones a una misma hora todos los días, con un programa debidamente confeccionado y con la participación de artistas y oradores que hagan que no difieran en nada las emisiones que esta estación dé con las de cualquier capital. Garantizando el éxito de las emisiones, hay que cuidar mucho de a quiénes van éstas dirigidas.

Disponiendo, como en la actualidad se cuenta, de elementos encargados de esta importante función, lo primero que tienen que hacer éstos es conseguir de sus respectivas Secciones de Información quiénes son los soldados que tenemos frente a nuestras trincheras, cuáles sus condiciones sociales, la cuantía y cualidad de los problemas que tiene planteados. De cómo habrán de serles explicadas las mejoras que las diferentes clases sociales van adquiriendo dentro de la República y de los desarrollos que en los distintos órdenes, cultural, político y económico, ésta va experimentando, ya se les dirá de forma que queden atendidas esas informaciones que se soliciten. Y esto debe rezar también incluso para nuestros propios soldados. Si atendemos a las informaciones que se nos vienen de las diferentes unidades, hasta el grado de compañía, notaremos cómo los Comisarios, con una limitación que ha de desaparecer de nuestro trabajo, hablan a los soldados, no sólo de los mismos temas, sino incluso con el mismo lenguaje. Y esto no puede perdurar. Y, con esto, el fetichismo de suponer que a los soldados del Ejército republicano no se les puede hablar más que de la forma trivial o simplista que generalmente ha venido predominando en los usos del Comisariado casi desde su creación. Es verdad: la mayoría de nuestros combatientes son campesinos y obreros manuales que requieren, para comprender todos los problemas que nosotros podemos abordar ante ellos, un lenguaje sencillo, recatado, sin grandes vuelos ni pretensiones; pero nadie nos puede negar que también el Ejército popular está hoy integrado por gran cantidad de obreros de la inteligencia y por algunos que, a pesar de su origen manual, se hallan en condiciones de recibir de los Comisarios otras lecciones y empleando otro lenguaje que no sea el que ha predominado casi siempre entre nosotros. Claro está que también para esto se requiere una mayor preparación, un más profundo conocimiento de los problemas que merodean en torno a la guerra española, incluso los que agitan a España desde hace mucho tiempo por parte de los Comisarios. ¡Ah! Pero para eso están ahí esas Escuelas de Comisarios que se ha ordenado ya su apertura. Ellas y la elección de personal competente que se haga cargo de las respectivas secciones de propaganda, pueden influir enormemente en el mejoramiento de las labores del Comisariado, dándole mayor cohesión y eficacia. Nosotros, pagados del prestigio del Comisariado y fervidos entusiastas de su labor, esperamos confiados que esto se consiga. Nuevos rumbos se abren en nuestras actividades. Marchemos decididos y satisfechos a realizarlas porque, al fin, se van consiguiendo las condiciones que nosotros apuntábamos como imprescindibles para desarrollar en el Ejército el trabajo que todos demandan de nosotros y que nosotros, en justa reciprocidad, debemos estar dispuestos a realizar.

A. A. L.

# Comisarios



# ORGANIZACION DEL TERRENO

## EL OBSTACULO

Por el MAYOR MARVA

La importancia del obstáculo es considerable y tiene por objeto detener la marcha de las columnas de asalto el mayor tiempo posible, bajo los fuegos próximos de la defensa, especialmente bajo los flanqueantes de las armas automáticas.

El obstáculo es, por lo tanto, un medio para aumentar la eficacia del fuego, y por ello, en general, no debe, pues, construirse un obstáculo sin un arma que lo pueda batir, debiendo al propio tiempo todo elemento de fuego tener un obstáculo para aumentar su valor.

Los obstáculos sirven también para proteger el frente contra los ataques por sorpresa.

Cuando el obstáculo se acondiciona combinado con el fuego se denomina activo, pero si no reúne esta condición y ha de actuar por sí solo, entonces se llama positivo, pudiendo citarse como obstáculos de esta clase las destrucciones que se hayan efectuado en las vías de comunicación, las zonas infectadas por gases tóxicos, aquellas en que se hayan producido inundaciones, etc.

Los obstáculos pueden ser naturales (ríos, pantanos, escarpados, etc.), los que siempre que se puedan deben aprovecharse, o artificiales, llamados defensas accesorias.

Por el modo de obrar sobre el asaltante, las defensas ac-

---

Dando tropiezos de concesión en concesión y de humillación en humillación, hemos visto países en la Historia que han desaparecido en la descomposición y en el deshonor.

(NEGRIN)

---

cesorias se dividen en activas y pasivas, siendo éstas las que sólo causan daños al enemigo por el tiempo que lo detengan bajo el fuego de la defensa (alambradas corrientes, pozos de lobo, talas, etc.), y las activas, las que pueden por sí mismas, con independencia del fuego de la defensa, causar al asaltante pérdidas de consideración (alambradas eléctricas, campos de minas, fogatas, etc.).

El obstáculo en general debe satisfacer las siguientes condiciones:

Estar dispuesto, a ser posible, en grandes alineaciones rectas, para que pueda ser perfectamente flanqueado.

Que su presencia no delate la disposición de las obras y de los elementos de combate; para ello su trazado será lo más independiente que se pueda de unas y otras.

Que su distancia de las obras no sea tan grande que impida el flanquearlos y permita que el adversario pueda destruirlos durante la noche; ni tan próximo que pueda ser destruido por el fuego que se haga contra los atrincheramientos o que el enemigo pueda batir al propio tiempo éstos y aquél. Estas razones obligan a colocarlo de 30 a 100 metros de distancia y a establecer próximos a ellos puestos de vigilancia, en comunicación a cubierto con las obras.

No debe entorpecer el fuego propio, por lo que se colocará lo más bajo posible para que éste no lo destruya disminuyendo su eficacia.

Debe ocultarse lo más posible a la observación del enemigo para aumentar su eficacia por la sorpresa. Para conseguirlo se aprovecharán las depresiones naturales, los accidentes del terreno y

los cultivos, pues de no poder ser así sería muy difícil disimularlo a las vistas terrestres del enemigo.

Debe estar situado de modo que no entorpezca las reacciones ofensivas del defensor, dejando en los lugares precisos los pasos necesarios para el movimiento de las tropas propias.

Los intervalos entre las obras deben quedar perfectamente batidos, y de no existir en ellos obstáculos naturales que por sí mismos detengan al enemigo, se evitarán las infiltraciones de éste, construyendo obstáculos artificiales, poderosamente flanqueados por las armas automáticas.

El obstáculo artificial se dispone en una sola faja o en varias (tres como minimum), cuya dirección no debe en general ser paralela a la de la línea de fuego. Estas fajas forman una red más o menos complicada.

La distancia entre cada dos fajas sucesivas será de unos diez metros y de seis a diez la anchura de cada una. Si se establece una sola faja se la da una anchura hasta de 20 metros.

Las distintas fajas presentarán en todos los casos trazados angulares que permitan, como hemos dicho, el flanqueo de su linde exterior por las armas automáticas; a este efecto, las fajas sucesivas no deben ser paralelas, sino convergentes hacia el asentamiento de dicha arma. Además, la falta de paralelismo impedirá que el tiro de la artillería adversaria pueda destruir el conjunto.

Cuando para efectuar compartimentación se tienden fajas de defensas accesorias transversalmente a la dirección general de la línea de fuego, éstas deben tener poca altura, con objeto de que no estorben a los fuegos de flanco de las armas automáticas, a los que aquéllas quedarán normales.

Ocupada una posición debe rodeársela inmediatamente por una faja de defensas accesorias. Mientras la primera faja no esté construida no debe empezarse la construcción de las otras.

Los constructores de las defensas accesorias procurarán que desde el principio quede lo construido entre ellos y el enemigo, para evitar que aquél los sorprenda y pueda atacarlos a corta distancia, especialmente con granadas de mano.





Si el enemigo se encuentra muy próximo se construirán con elementos de tendido rápido, trabajo que puede efectuarse fácilmente aun en las noches más oscuras.

Todas las defensas accesorias deben ser cuidadosamente conservadas, puesto que si se abandonan a sí mismas acaban por desaparecer, por lo que será preciso nombrar equipos que se ocupen de su entretenimiento y recomposición.

Los obstáculos artificiales podemos clasificarlos del siguiente modo:

a) Defensas accesorias pasivas:

1.º Talas.

2.º Alambradas.

3.º Defensas varias (pozos de lobo, empalizadas, cortaduras, etc.).

b) Obstáculos pasivos artificiales:

Inundaciones.

c) Defensas accesorias activas:

Alambradas eléctricas.

Fogatas.

Hornillos de mina, etc.

d) Obstáculos contra carros de combate.

Consisten las talas en una o varias filas de árboles o de grandes ramas tendidas con las puntas hacia el enemigo, entrelazadas y fijas al suelo por medio de pequeñas arquetas o por dos piquetes cruzados, los que se ligan además entre sí a los troncos por alambres de espino y pueden ser talas sin acarreo o talas de acarreo, según que estas defensas hayan de establecerse en el lugar donde se corten los árboles o que éstos hayan de transportarse, siendo indudablemente más ventajoso el empleo de las primeras por evitar el trabajo que supone el transporte, que en caso de tener que realizarlo no deberá exceder de 100 metros si se hace por hombres, ni de 400 si se emplea la tracción animal.

Las talas son tanto más eficaces cuanto mayor sea el número de fajas que se establezcan, más grande su espesura y menor la distancia entre las distintas fajas que se coloquen.

También pueden construirse talas de ramaje, arbustos, monte bajo y viñas, cortando sus ramas para fijarlas al terreno por medio de arquetas o piquetas, entrelazándolo todo con alambre espinoso en gran cantidad.

El empleo más apropiado de las talas es para suprimir las depresiones y ángulos muertos situados en las proximidades de las obras, pero precisa que los accesos que conducen a estas depresiones sean eficazmente batidos.

Se pueden emplear también para cubrir el fondo de los fosos, para impedir que el enemigo baje por taludes pronunciados, para cerrar las brechas abiertas por el adversario y para harrear caminos, si bien en este último caso el obstáculo detendrá poco tiempo al enemigo, si no está perfectamente batido.

Las talas bien construidas son un obstáculo serio que no se destruye fácilmente a mano, pero resisten poco al fuego rasante de la artillería, por lo que para protegerlas será conveniente situarlas en un pequeño foso.

Las alambradas son las defensas accesorias más usadas, y consisten en una serie de piquetes de madera o hierro, espaciados irregularmente en una faja de terreno anterior a la obra y unidos entre sí por alambre espinoso.

Las alambradas pueden ser normales o bajas, diferenciándose tan sólo en la altura de los piquetes de sustentación del alambre. Hay también que considerar las alambradas de tendido rápido, cuyo empleo viene impuesto por determinadas situaciones tácticas.

En todos los casos, dos o tres fajas de alambrada de diez metros de anchura constituyen un obstáculo de primer orden.

Las alambradas tienen el inconveniente de exigir transportes importantes de materiales, que a veces son muy difíciles de realizar en la guerra de movimiento, y para reducirlos deben aprovecharse los recursos que se encuentren en el propio lugar de las obras, sobre todo en piquetes, y cuando no se pueda habrá que recurrir al uso de las alambradas bajas o a otras defensas. Las condiciones de visibilidad y el flanco por el fuego pueden imponer también el empleo de las alambradas bajas.

En las alambradas normales los piquetes serán de madera o hierro con una longitud de 1,50 a 1,70 metros para que sobresalgan del terreno de 0,80 a 1,20 metros, y aunque su dis-

tribución sobre el terreno no sea regular se ajustará aproximadamente a la colocación al tresbolillo.

Las alambradas bajas se establecen de modo análogo a las normales, de las que sólo se diferencian, por lo general, en que los piquetes sobresalen tan sólo de 0,30 a 0,40 metros.

Además de lo antes dicho, puede aconsejarse el tendido de estas alambradas su menor visibilidad, y por ello está in-



dicado su empleo ante obras que deban disimularse de un modo especial. Para hacerlas menos visibles se distribuyen los piquetes muy irregularmente y separados por distancias grandes, porque la fotografía aérea destaca muy claramente las alambradas normales, principalmente por la sombra que proyectan los piquetes, que se apreciarán más difícilmente si se reduce la altura de los piquetes y se distribuyen con irregularidad.

Se designa con el nombre de alambradas de tendido rápido a gran número de tipos de alambradas cuyos elementos se preparan previamente a retaguardia para facilitar su rá-

---

Quien hable de componendas y mediaciones es un traidor a la Patria, y a sabiendas o no, un agente del enemigo, y el rigor tajante e incomparable de la Justicia alcanzará a quien sea para impedir que la furia desatada de la ira del pueblo tome la venganza de su cuenta.

(NEGRIN)

---

pido tendido. Se recurre a ellas siempre que el fuego enemigo haga imposible la construcción de alambradas normales o bajas, cuando se tenga interés en construirlas sin llamar la atención del enemigo, para fortificar rápidamente los puntos recién conquistados, y por último, para consolidar o reforzar en breve tiempo una posición.

Las alambradas presentan la ventaja sobre las talas que éstas pueden ser destruidas por el fuego de aparatos lanzallamas; pero las alambradas, aun cuando sean destruidas, los trozos de alambre esparcidos por el suelo siguen constituyendo un obstáculo no despreciable para detener la marcha del enemigo.

Las restantes defensas accesorias, como caballos de frisa, erizos, vallas, pozos de lobo, empalizadas, lazos, etc., etc., no entramos en detalles sobre ellas por ser de todos conocidos, ni en consideraciones sobre su empleo por ser muy limitado, ya que generalmente sólo se utilizan para cubrir una pequeña extensión de terreno, pues se destruyen o anulan con mucha facilidad, por lo que hoy sólo se usan a falta de otros mejores o para servir de refuerzo a otros obstáculos.



# PANECILLOS SOBRE MADRID

—¡Madre, aviones!—grita un niño.

La madre le coge en su regazo y va azarosa al refugio. Otras madres, mujeres y hermanas, lo hacen igual. Con caras pálidas como la muerte buscan la caverna que les salva del crimen. Todas corren o andan ligeras, con la sangre paralizada en las alcantarillas del corazón. Se llena el refugio.

Cuando las mujeres pensaban en todos los suyos y sentían en sí las espadas del sacrificio, una moderna Agustina, alta, de negros tirabuzones y ojos penetrantes, con la guedeja del azar en la frente, entra al refugio estrujando en sus manos un panecillo. El

zos. No lo consiguen. Un pez de acero se abalanza desde el cielo sobre la casa. Su débil brillo aterra. Otros le siguen. Con sus explosiones derrumban la casa. El humo de las tinieblas pavorosas la envuelven. Un horrisono temblar convulsiona los cuerpos. La casa ya es un montón ingente. Hijo y madre encontraron su postrer refugio. Compasivos los escombros del enfermizo cuerpo de la madre y del tiernecito del niño, los arrojaron fuera. Y al lado del montón, casa, madre e hijo daban yertos su último beso de sangre a la calle que los vio nacer.

Otras casas han sido derrumbadas. Cuerpos inocentes fueron molturados con los escombros. Su sangre regó la recia construcción de uno de los barrios de mayor casticismo madrileño.

¡El niño y la madre ya los matasteis! ¿Para quién es el pan?

Un niño reza, reza por la madre y hermano que le matasteis. ¿Y sabéis qué escribe a los soldados de la República después de rezar? "Nosotros nos conformamos con el pan que nos dan las autoridades y vosotros, y no con ese pan negro, que debe estar más malo que el veneno, pues después de acribillarnos a metralleta ahora nos tiran panecillos como si fuésemos perros".

Madrid no admite vuestro pan. Ve en vosotros los polifemos de la impotencia e inferioridad mental. Pretendéis mancharlo, y es como burlarse de Júpiter o querer oscurecer el sol. Os tiene lástima y no quiere vuestra limosna. La ciudad cuyo sacrificio conoce y admira todo el mundo, y cuyos actos dan energía y confianza a los pueblos débiles, temiéndole los fuertes; la capital que tiene en sus entrañas el acoso guerrero más grande de la Historia; la que os ha dicho que no pasaréis si no sois españolísimos como ella, y la que no se rendirá hasta que sus sentimientos, expandiéndose por toda España, beban las aguas que la bordean, no puede admitirlas. No las admite.

murmullo confuso que formaban las voces débiles del pánico se convierte al momento en griterío ensordecedor de protesta. La joven esbelta del panecillo se sube en un escalón y les dice a las demás, enérgica y severa:

—¡No comáis este pan de los traidores! En vez de alimento lleva el veneno moral de la mofa y el escarnio. No, no queremos el pan amasado con el dolor de la guerra que ellos provocaron. ¡Presentad los panecillos a la Comisaría!

En pocos momentos el pan de Valladolid se encontraba en depósitos custodiados, para pudrirse como se deben pudrir las acciones recubiertas con ungüento de befa tenaz y afrentosa. Las mujeres que antes corrían empavorecidas al refugio entregaban, llenas de ira, los panes del maná ludibrico. Hasta los niños, que con tanta fruición devoran el pan, los entregaban como si fuesen escamas de aeroplanos. Ellos saben ya en su edad temprana que los aviones que hundieron sus casas, mataron a sus padres y hermanitos y los aterráizan como energúmenos "cocos" no les pueden dar pan...

Esto ocurría al día siguiente de arrojar 500 obuses sobre el casco urbano de Madrid.

—¡Madre, aviones!—grita otra vez el niño.

La madre quiere correr al refugio, el niño acude a sus bra-

Madrid no quiere las migajas de un día. Lucha y sufre por dar el pan de toda la vida a los hijos que cobija. Su dolor se encargará de amasarlo. Como sus niños y mujeres, dice:

"Si nos han de [dar pan de perro, más vale pelear co- [mo valiente".

M. YUSTE.





# LOS MILICIANOS DE 1936



Por  
Antonio  
Machado.

## I

¿Por qué recuerdo yo esta frase de D. Jorge Manrique siempre que veo, hojeando diarios y revistas, los retratos de nuestros milicianos? Tal vez será porque estos hombres, no precisamente soldados, sino pueblo en armas, tienen en sus rostros el grave ceño y la expresión concentrada o absorta en lo invisible de quienes, como dice el poeta: "ponen al tablero su vida por su ley". Se juega esa moneda única—si se pierde, no hay otra—por una causa hondamente sentida. La verdad es que todos estos milicianos parecen capitanes; tanto es el noble señorío de sus rostros.

## II

Cuando una gran ciudad—como Madrid en estos días—vive una experiencia trágica, cambia totalmente de fisonomía, y en ella advertimos un extraño fenómeno, compensador de muchas amarguras: la súbita desaparición del señorito. Y no es que el señorito, como algunos piensan, huya o se esconda, sino que desaparece—literalmente—, se borra. Lo borra la tragedia humana, lo borra el hombre. La verdad es que, como decía Juan de Mairena, no hay señoritos, sino más bien "señoritismo", una forma, entre varias, de hombría degradada, un estilo peculiar de no ser hombre que puede observarse a veces en individuos de diversas clases sociales, y que nada tiene que ver con los cuellos planchados, las corbatas o el lustre de las botas.

## III

Entre nosotros, españoles, nada señoritos por naturaleza, el señoritismo es una enfermedad epidérmica, cuyo origen puede encontrarse acaso en la educación jesuítica, profundamente anticristiana y—digámoslo con orgullo—perfectamente antiespañola. Porque el señoritismo lleva implícita una estimativa errónea y servil, que antepone los hechos sociales más de superficie—signo de clase, hábitos e indumentos—a los valores propiamente dichos, religiosos y humanos. El señoritismo ignora, se complace en ignorar—jesuíticamente—la insuperable dignidad del hombre. El pueblo, en cambio, la conoce y la afirma; en ella tiene su cimiento más firme la ética popular. "Nadie es más que nadie", reza un adagio de Castilla. ¡Expresión perfecta de modestia y orgullo! Sí; "nadie es más que nadie", porque a nadie le es dado aventajarse a todos, pues a todo hay quien gane, en circunstancias de lugar y de tiempo. "Nadie es más que nadie", porque—y éste es el más hondo sentido de la frase—, por mucho que valga un hombre nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Así habla Castilla, un pueblo de señores, que siempre ha despreciado al señorito.

## IV

Cuando el Cid, el señor, por obra de una hombría que sus propios enemigos proclaman, se apercibe, en el viejo poema, a romper el cerco que los moros tienen puesto a Valencia, llama a su mujer, doña Jimena, y a sus hijas, Elvira y Sol, para que vean "cómo se gana el pan". Con tan divina modestia habla Rodrigo de sus propias hazañas. Es el mismo, empero, que sufre destierro por haberse erguido ante el rey Alfonso y exigídoles, de hombre a hombre, que jure sobre el Evangelio no deber la corona al fratricidio. Y junto al Cid, gran señor de sí mismo, aparecen, en la gesta inmortal, aquellos dos Infantes de Carrión, cobardes, vanidosos y vengativos; aquellos dos señoritos felones, estampas definitivas de una aristocracia encanallada. Alguien ha señalado con certero tino que el poema del Cid es la lucha entre una democracia naciente y una aristocracia declinante. Yo diría, mejor, entre la hombría castellana y el señoritismo leonés de aquellos tiempos.

## V

No faltará quien piense que las sombras de los yernos del Cid acompañan hoy a los Ejércitos facciosos y les aconsejan hazañas tan lamentables como aquellas de "Robledo de Corpes". No afirmaré yo tanto, porque no me gusta denigrar al adversario. Pero creo, con toda el alma, que la sombra de Rodrigo acompaña a nuestros heroicos milicianos, y que en el juicio de Dios que hoy, como entonces, tiene lugar a orillas del Tajo, triunfarán otra vez los mejores. O habrá de faltarle al respeto a la misma divinidad.





Bruma de amanecer caía, pesada y lenta, sobre Madrid. El tronar de los cañones y el trepidar de la fusilería, con sus pequeños intervalos que eran como descansos que se tomaba para continuar su jadeante marcha, denunciaban que los brazos escuálidos y horribles de la guerra iban aprisionando el casco de la capital. Ronda de Atocha abajo marchaba una masa de hombres, haciendo retumbar el pavimento de la calle con sus fuertes pisadas, que parecían más estruendosas al peso de los borceguíes flamantes, recién estrenados. Carabanchel era el punto hacia donde estos hombres se encaminaban. Junto a la Plaza de Toros, en las mismas salas del Hospital allí cerca instalado, se estaban librando intensos combates entre la morisma que pugnaba por invadir Madrid y los milicianos defensores de sus calles y de sus edificios, de sus mujeres y de sus niños, que hacían lo posible y lo imposible por que esto no se consiguiese. La masa de aquellos hombres se derramó por las calles, penetró en los edificios, horadó tabiques, almohadilló balcones y ventanas, pretendiendo ponerse a resguardo de la furia africana y acecharla ellos a su vez para impedir que consumasen sus propósitos. Madrid había de ser inexpugnable, ni sus calles podían ser holladas, ni sus mujeres infamadas. Esto era la decisión, el propósito sublime que, exaltando el valor de aquellos milicianos, les hacía arrostrar todos los peligros y disponerse a los mayores sacrificios. Y



que se contaba. El arrojo sustituía a las armas; la fe ciega en los destinos y en el poderío del pueblo español hacía cara desafiando a la técnica militar. Sublimados por el esfuerzo que estaban realizando, el rostro de aquellos milicianos era más rojo que los cañones de los fusiles que atenazaban entre sus manos. Los oprimían con furia, con el deseo satánico de que, si la munición fallase o si la cantidad de los disparos hechos los inutilizasen, clavarlos en los pechos de quienes pretendían atentar contra la inexpugnabilidad de Madrid, antes que perderlos o que dejarlos por inservibles en el suelo. Esa decisión no era ni siquiera revocada por el imperativo de la muerte. Algunos de aquellos milicianos cayeron y, para arrancarles el fusil de entre las manos, había que hacer verdaderos esfuerzos que no siempre conseguían quebrantar la fuerza que en ellas se había acumulado con los últimos estertores de la vida. Una mezcla de respeto o de impotencia a veces nos impedía lograrlo...

Una horrible confusión de fusiles y de munición, que impedía la eficacia de unos y de otra, eran los únicos elementos materiales con los que contaban aquellos milicianos para detener el avance de los intrusos. Estos pretendían avanzar, amparados en un gran alarde de ametralladoras, tanques, morteros, cañones.

## EFEMÉRIDES Y RECUERDOS

# LA RUTA DE LOS DESCONOCIDOS

era en vano que, vomitando fuego, pugnasen, por abrirse paso, rumbo hacia el interior de la ciudad, los tanques enemigos. Y que, serpenteando por entre todos los edificios, se escurriese el reptil marroquí. Allí estaban, poniendo su pecho, tratando de evitarlo con los disparos que eran como el blandir de unas furias demoníacas, de los pocos fusiles con

Todo el artefacto infernal de la guerra. Ante esta desigualdad no eran pocas las voces que se dejaban oír clamando por la presencia de nuestros tanques y de nuestra aviación. Ni unos ni otra venían y el milagro de unos ofrecimientos hacía que se mantuviesen siempre vivas las esperanzas de que llegasen. No era así: no venían esos tanques ni esa aviación porque lo impedían una traición y una vergüenza internacionales que se conocía ya con el nombre de la "No Intervención". De pronto, por entre los barandales del Puente de Toledo, aparecieron unos artefactos que, de lejos, tenían toda la prestancia de unos tanques. Hubo gritos, exclamaciones de júbilo y alegría. —¡Al fin, están aquí!

—Ahora vamos, no sólo a detenerlos, sino que, con la cooperación de esas máquinas, vamos a arrollarles—. Vana ilusión. Aquellos armatostes, conforme se iban acercando nos permitía clasificarlos bien. No eran tanques, eran sólo unos débiles cochecitos blindados, impotentes para bregar con los carros de asalto de que disponía el enemigo. Pero eso no era obstáculo, no po-

día serlo para que se entablase combate. Que el enemigo viese que la diferencia de armamento no era motivo para que la lucha no se aceptase con todas sus consecuencias. Y aquel humilde coche blindado se dispuso a entrar en el combate. La batalla se estaba librando en las mismas calles de Carabanchel Bajo. El enemigo se ocultaba amparado en los edificios. Esta dificultad impedía localizarle a los ocupantes del blindado. Se necesitaba un guía que les orientase señalándoles los objetivos a batir. Y allá fué uno; el Comisario que acompañaba a aquellos hombres en la madrugada trágica cuando, cubiertos de niebla y de esperanza, se disponían, en las calles de Carabanchel, a rendir tributo a la salvación de la Patria desposándose con la muerte.

El vehículo, sin importarle nada su aparente

impotencia, marchó decidido a batir los objetivos que se le señalaban. Y éstos se lograron. Tal vez la eficacia de su fuego (una pobre ametralladora Hotchkiss) sería casi nula. Las dificultades de la lucha en las calles limitarían mucho su poder, pero el objetivo principal se consiguió: animados con la presencia de aquel colaborador de hierro y carne, los milicianos se acrecentaron en su furor, se multiplicaron en sus esfuerzos y allí permanecieron; luchando contra el enemigo infinitamente superior en hombres y material y con la horrible amalgama de fusiles y de munición, de tantos calibres y calidad que impedían, muchas veces, que los pocos de que se disponía rindiesen todo lo que debieran rendir, hasta lograr pararle en las mismas posiciones que, aún hoy, ocupan. Contemplando a Madrid, presa codiciada y codiciosa, allí cerca y sin conseguir hincarle sus garras.

### ENVIO

A los desconocidos ocupantes de aquel "pobrecito" coche blindado que en su aparente modestia tuvo la virtud de sublimar y de exaltar la fe y el entusiasmo de los milicianos que luchaban, en las mañanas trágicas del 7 de noviembre, en las calles de Carabanchel: A los heroicos milicianos que, santificados por el ideal que los animaba, murieron ignorados y desconocidos, empujados por su arrojo y su decisión, hoy hace dos años. Unos y otros, sin nombres brillantes que lucir en la historia de esta guerra, han sido los mayores mantenedores de la inexpugnabilidad de Madrid, como habrán de ser los que hacia ellos vaya siempre lo mejor de nuestros recuerdos y de nuestra emoción. Hoy, cuando España aún está atormentada por el rigor de la guerra, y mañana, cuando se halle ya edificada en ese régimen de paz, de libertad y de bienestar que todos llevamos en nuestra retina y que tanto cooperaron ellos con su sacrificio a conseguir.

ANTONIO ASENCIO LOZANO.



Ayuntamiento de Madrid





# EL TAJO QUIERE VIVIR

Desde una cárdena y elevada roca atisbaba yo una tarde las márgenes del Tajo. El cortejo de sus aguas era triste páramo con manto de hierbas mal perfumadas, plataformas de tierra seca y maciza como para planta de capitolio. A la roca llegaba el ruido de sus aguas, seco y grave, como de cosa inservible que se echa al abismo. Era el lamento de protesta de las aguas cansadas de andar a saltos. Y al lado de esas aguas que se van ligeras, tierras casi improductivas mantenían la miseria de unos campesinos.

Como hilillos nerviosos, unos caminos surcan las tierras baldías de la cuenca del Tajo. Por ellos van y vienen sus moradores. La esquelética araña de su vida se les tejió, para retenerlos en la salida de su reducido ambiente, con el peso de su ignorancia y la rueda sin fin de su Destino.

Por uno de esos caminos veo a un hombre que conduce un borrico cargado de mies. Deseo hablar con alguien del país. Desciendo al camino y espero al hombre.

—¡Buenos días!—le digo saludándole.

—¡Salud!—me responde al verme con carterá y papeles.

Se dirige con su carga a un pueblecillo próximo situado en lo más alto de una colina que tiene por rascacielos una iglesia gótica. Su aspecto es sencillo, cara arrugada, y la curva de su espalda carga con el friso de los sesenta y cinco años. Lleva unas espigas en la mano.

—Me he acercado a usted—le digo—para saludarle y charlar un poco.

—¡Oh, señor! Yo ya no valgo “na”—me dice reprimiendo la fatiga—. Hablaría con usted si yo supiera hablarle. Todo lo que he metido durante mi larga vida en el saco de mis pensamientos se lo diría.

—¿Viene usted de su huerto?

—¡Ay, huerto! Aquí nos conformamos con ver el agua que se marcha. Está muy honda. Toda mi vida, que la he pasado en estos contornos, he tenido la misma quimera. ¡Es triste que viera yo el agua cerca de mi pedazo, y el trigo estuviese como para correr lagartos! Muchas veces he expuesto mi proyecto a mis amigos, en la barbería y en la taberna. Pero no me han creído.

—¿Y en qué consistía su proyecto?

—Muy sencillo. Allá arriba hay un estrecho, a diez kilómetros de aquí. En él abriríamos entre “to” el pueblo una brecha a un lado. Echaríamos piedras enormes en el caz para que el agua estuviera más alta, y por medio de una “cequia” regaríamos todo esto. El pueblo sería rico. Ahora, que siempre los mismos obstáculos. La gente no quiere salir de sus trece, construyendo su vida, como los pájaros el nido, siempre igual. Y los “infanzones” de los propietarios, como lo tenían de sobra, nunca se preocupaban. Lo mismo que la fábrica de la luz—continúa con su deseo desordenado de decir cosas—, ya la podíamos tener y no traer la luz de otro lugar.

El hombre me sigue hablando con el afán desordenado del que siente muchas ideas y no las coordina. Habla, a su modo, de todo lo relacionado con el aprovechamiento de las aguas del río y de la vida actual.

—Yo siempre he pensado así—me dice—, pero soy como el río, que va a morir en un sitio. El no ha empleado las aguas en regar y producir. Las lleva al mar. Yo tampoco he podido practicar mis ideas y proyectos. Los dos hemos encontrado el mismo obstáculo: esta sociedad desequilibrada e injusta. No somos culpables.

Nos despedimos, hostiga al borrico y se marcha. Se marcha dejándome perplejo.

Si hubiera sido yo poeta o pintor, probablemente hubiese permanecido sentado en la roca hasta que la musa me inspirase o la ligereza de los tonos me diese el apunte. Pero no me guiaba un afán contemplativo, y si el de escrutar y fundirme con la psicología y vida de aquellos contornos. Vi en seguida que hacía más falta allí el botánico, el agricultor y el ingeniero que una rima de Bécquer o un cuadro de Rembrandt. El arte, entre todas sus cualidades, ha de tener una preocupación: ser asequible. ¿Qué iba a cantar allí un poeta sino miseria? ¿Qué dibujaría un paisajista que no fueran herbajos y coleópteros? Ha de ir antes el botánico a clasificar la flora; el agricultor, a hacer una racional distribución de plantas y cultivos; el ingeniero, a construir diques y esclusas. Y cuando la belleza haya sido creada por éstos, ¡qué estrofas se podrán hacer y qué cuadros pintar!

España es el país de los contrastes, de la indolencia y del abandono. Sus cantores han rimado la belleza natural que posee, pero muy poco la creada por el hombre. No han pensado que en nuestro país hay Zuiderzees o se pueden conquistar. Un soneto al arroyo ha sido máspreciado que el que un loco le hiciera a un horno de fundición.

Por eso nos hemos pegado demasiado a España, en vez de movilizarnos y movilizarla a ella. Abusamos de nuestra condición agrícola, llevando durante siglos la corteza del agro como el hombre del borriquito, y no nos preocupamos de la riqueza minera que se nos va como hilachos de seda. Nos conformamos con traer la luz al pueblo, construir una rústica acequia, y ya es bastante. Tenemos mucho arroz, naranjas y aceite. Pero, ¡y Ríotinto, Tharsis, Almadén, La Carolina, Vizcaya, Asturias, Pozoblanco?... Producimos más mercurio que ningún otro país, pero nos imponen el precio; somos el tercer país en hierro, e importamos su manufactura; ¡somos agrícolas! España es que ha construido muchos Seminarios y muy pocas Escuelas de ingenieros, con la particularidad de que en éstas ingresaban también, en su mayoría, los seminaristas.

El Tajo es muy largo. El río más largo de España. Su eterno caminar está rodeado de paisajes como el descrito. Sus aguas se sorprenden al encontrarse el bello jardín de Aranjuez. Pronto le olvidan. Se marchan cantando la eterna canción de querer vivir...

En los 1.500 metros de desnivel que tiene su curso en tierra española caben infinidad de canales que convertirían páramos sedientos en vergeles lozanos y productivos. Y donde el agua salta con el malhumor de los peñascos, la turbina transformaría su indómito saltar en caudal de energía, hulla blanca que, en colaboración con su hermana la negra, harían de España un país más industrial que agrícola, dándole así su resurgimiento económico.

“Pero soy como el río, que va a morir a un sitio”, me dijo el hombre.

Procuremos que el talento nato nos nos llame incultos; que sus proyectos no mueran, que las aguas del río no vayan al mar, fertilicen campos y muevan industrias. ¡Que el Tajo no cante más que quiere vivir! España entonces será una potencia.

MANUEL YUSTE GONZÁLEZ.







# Milicias de la Cultura

## CAPACITEMOS AL CAMPESINO

La vida del campo en España ha estado enquistada en una invariable monotonía. Parece ser que un hado maligno la condujese por los senderos de la ignorancia, dentro del ambiente del bruto. El campesino ha cargado siempre con el escriño de pan vacío, traje sucio y raído, pies y manos callosos y fuertes, pero casi inamovibles. Su ser sólo nació para apretar más y más la corva esteva y enterrar en la tierra que movía sus pensamientos. Los libros solamente eran cogidos por manos finas; las suyas estaban sucias.

Hoy estos hombres han entrado en la vida agitada de la guerra. No empuñan la esteva, pero sí fuertemente el fusil. Saben que lo hacen para llenar el escriño, ponerse un traje decente, ser higiénicos y adquirir dinamidad. Por esta inteligencia hemos de ayudarles a ser el día de mañana buenos agricultores.

Los milicianos de la Cultura son quienes más han de cooperar en esta capacitación. Por su misión de educadores, aunque por desgracia en el Ejército no esté bien delimitado su campo de acción, tienen, no obligación, sino deber de hacerlo. Impongámonos, pues, un plan de trabajo. Va a consistir en unos grupos de charlas que se desarrollarán en unión de los experimentos que podamos realizar, como análisis de tierras, efectos atmosféricos, reproducción y cruces de plantas, selección de las mismas, injertos, poda, mejoras de terreno, etc.

Grupo primero.—Influencia de los meteoros en tierras y cultivos.

- Defensa contra los mismos.
- Renovación de corrientes.
- Deseccación de terrenos pantanosos.

Modificación de la temperatura de un terreno.

Grupo segundo.—Nutrición y reproducción de las plantas.

- Cruces y selección de las mismas.

Grupo tercero.—Estudio mineralógico y propiedades físicas de los suelos.

- Reconocimiento de su composición.
- Aptitud de las diferentes tierras para la producción vegetal.
- Enmiendas y mejoras de terreno.
- Abonos (sus clases y usos).
- Labores y forma de hacerlos.

Grupo cuarto.—Instrumentos y máquinas empleados en la agricultura.

- Máquinas hidráulicas.

Grupo quinto.—Siembra, injertos, semilleros y viveros.

- Trasplante, poda y riegos.
- Alternativas de cosechas.
- Cereales de invierno y de verano.
- Legumbres, raíces y tubérculos alimenticios.
- Praticultura y horticultura.
- Plantas industriales.
- Cultivo del olivo y de la vid.
- Arboles frutales de clima templado y fresco.
- Arboles forestales y su repoblación.

Grupo sexto.—Enfermedades producidas por agentes inorgánicos vegetales y animales.

- La filoxera y maneras de luchar contra ella.
- Profilaxis y lucha contra las enfermedades mencionadas.

Grupo séptimo.—Cría de ganado caballar, asnal, mular y vacuno.

- Idem de lanar y de cerda.
- Idem del conejo y aves de corral.
- Idem de la abeja y gusano de seda.

Grupo octavo.—Moltración y panificación.

- Las fibras textiles y su industria.
- Extracción de aceites.
- Fabricación de vinos de pastos y especiales.
- Alcoholes, aguardientes y vinagres.
- Extracción de manteca y quesos.
- Carboneo.

Grupo noveno.—Contabilidad agrícola.

- La tierra como propiedad.
- Trabajo agrícola.
- El capital considerado como propiedad.
- Instrumentos de trabajo.

Cada miliciano de la Cultura desarrollará libremente el tema de su elección. Las prácticas agrícolas que hayan hecho será el mejor exponente de su labor. Exponente que llenará una de las necesidades más apremiantes de la cultura española. Trabajemos con interés por ello.

M. Y. G.

## CONSEJOS PRACTICOS PARA LOS CONDUCTORES DE AUTOMOVILES

Mereciendo el automóvil un cuidado especial para su buen funcionamiento, y dada la importancia que éste tiene en nuestra lucha, me permito lanzar estos consejos, en la seguridad de que serán bien acogidos; ya que es más fácil evitar que reparar averías.

1.º Al recibir la orden de efectuar un servicio, se cerciorará de que el depósito de gasolina está lleno, el motor a su nivel de aceite, el radiador completamente lleno de agua, que los neumáticos están con la presión debida, la correa del ventilador lo suficientemente tensada, estado de frenos y si funcionan las luces.

2.º Para hacer funcionar el motor de explosión, antes de pisar el motor de arranque procederá a dar unas vueltas con la manivela (ya que al estar varias horas parado el aceite del motor ha caído al cárter) y, por tanto, el sistema de lubricación está falto de engrase.

3.º Puesto el motor en marcha, lo dejará que funcione normalmente por espacio de cinco minutos, con el fin de que el motor adquiera las calorías necesarias paulatinamente y el aceite circule con mayor facilidad.

4.º Para arrancar un vehículo de tracción mecánica se efectuará siempre empezando por la velocidad más corta, evitando por este procedimiento torceduras de palier (semi-eje) y un esfuerzo innecesario al motor. (Algunos conductores arrancan en segunda velocidad, sin tener en cuenta que a mayor velocidad mayor es el esfuerzo que tiene que realizar el motor.)

5.º Una vez el coche en marcha, cambiará de menor a mayor velocidad siempre que el motor lo indique, hasta llegar a la directa. En esta velocidad llevará el acelerador con regularidad para evitar gastos superfluos de gasolina, aceite y calentamiento excesivo del motor. Tomará las curvas a velocidad moderada para que las ruedas no patinen y evitar desgaste innecesario de neumáticos. Al subir una pendiente tendrá suma precaución en cambiar de velocidad, menor, siempre que note que el motor pierde revoluciones (pues todos debemos saber que a mayor velocidad menos fuerza tiene el motor). Nunca se apurará demasiado, porque exigirle un esfuerzo superior al que puede realizar, se originan grandes ave-

rias. Para el descenso de pendientes tendrá una velocidad más reducida, según el desnivel que tenga; el motor en este caso hace de freno y evita el desgaste prematuro de los mismos.

6.º Para pasar a otro vehículo hará funcionar las señales acústicas y no lo pasará hasta no cerciorarse que sus indicaciones han sido atendidas; lo mismo hará en curvas, puentes y sitios de poca visibilidad. Cuando tenga que parar (y esto lo hará en caso de fuerza mayor), se parará a su lado derecho, dejando a su izquierda el paso libre, observando con todo rigor las reglas establecidas para la circulación.

7.º Los conductores, inmediatamente de regresar al Parque, entregarán la hoja de ruta firmada por ellos y por la unidad a quien hubiesen prestado el servicio; haciendo constar el servicio realizado, kilómetros recorridos, punto y hora de terminación del mismo.

8.º No permitirá cargar su vehículo con exceso, y si por orden superior se viera obligado a ello, exigirá la orden por escrito. De la misma forma procederá si tuviera que cambiar de itinerario u organizar otro servicio que el que se le haya encomendado.

9.º Desde la salida del Parque hasta su regreso no podrá separarse del vehículo y será el único responsable del mismo.

10. Al regresar del servicio revisará su coche y dará cuenta al cabo de su escuadra o al sargento del Parque de todas las incidencias ocurridas durante su ruta. En tiempos de frío, quitará el agua del radiador y, a ser posible, tapará el motor con una lona.

11. Cada conductor dejará su coche repostado y dispuesto para salir al primer aviso.

12. Durante su estancia en el Parque, engrasará las articulaciones de ballesta, frenos y dirección. Revisará caja de cambios y diferencial, rellenándolas de valvulina si estuvieran faltas. La batería estará de agua destilada por encima de las placas. Cuidará de la limpieza y conservación de su automóvil, dando cuenta de cualquier defecto que encuentre a su superior inmediato.

G. DELGADO.



## CAPACITACION Y CAUSA DE NUESTRA LUCHA

Muchas veces he propugnado en mis discusiones sobre la necesidad o la conveniencia de una amplia capacitación política dentro del Ejército popular que, alejándose de todo partidismo, atrajera o reuniera en su seno a toda la masa trabajadora española. Muchos de estos trabajadores, debido a esa falta de orientación política, han retrasado su ingreso en los Sindicatos y su incorporación a nuestra lucha. Hay quien, desconociendo la vida, las costumbres y la psicología de algunos trabajadores, los han tachado y los tachan de fascistas, sin darse cuenta que tal vez ellos, de una manera indirecta, han contribuido a que sus hermanos campesinos, por ejemplo, no hayan prestado hasta la fecha una ayuda más eficaz y directa a nuestra lucha. En los primeros momentos de la sublevación, los obreros organizados se creyeron suficientes para sofocar lo que ellos creían un levantamiento como el del 10 de agosto, en el que, resistiendo y atacando un poco el enemigo, cedería éste ante la inminencia de una derrota segura. Pero aquella lucha, que empezó por una sublevación de tipo fascista, se ha convertido en una guerra internacional en la que dos naciones se esfuerzan por imponernos un fascismo degenerado y cruel y ejercer un acto colonial en España. ¿Lo conseguirán? No creo que un pueblo como el español se resigna a ello. La Historia y, más que la Historia, el temperamento del español nos demuestra que a hombres de nuestro temple y de nuestra sangre es imposible vencerles.

Los esfuerzos desesperados de nuestros enemigos encontrarán siempre una muralla infranqueable en nuestras líneas, en nuestras trincheras y en nuestra retaguardia. ¿Por qué? Porque nosotros defendemos nuestra independencia y nuestro bienestar económico, postergado hace mucho tiempo por los Gobiernos capitalis-

# Colaboración

tas. Hoy, sin embargo, estamos regidos y gobernados por un Gobierno de amplia unión nacional; con jefes y comisarios forjados en la lucha, a la que han ido, no por ambiciones personales, puesto que eran y son obreros con un historial sindical inmejorable, desplazados hoy de las fábricas y de los talleres, y que se han incorporado a la lucha para defenderse y defender a la sociedad del absolutismo y de la opresión en que estuvieron sumidos tantos años. Habrá algunos, no lo dudo, que luchen por un deseo individualista, pero la mayoría luchan por un ideal y por librar a sus hijos y a sus mujeres de la esclavitud, del hambre y de la miseria que encontrarían en un régimen impuesto y defendido por el señoritismo, el clericalismo y toda aquella lepra social que hasta aquí ha gobernado. Obreros, trabajadores todos, sacudidos por un momento la modorra de tantos años de esclavitud y miseria e incorporados a la lucha, unos en las trincheras, otros en los frentes de producción, otros en los laboratorios y en las clínicas, para defender la única causa justa que existe, cual es el mejoramiento moral y material de los que no pudieron nunca vivir como hombres civilizados.

JOSÉ SAMO GRIMALDI.

## EL OCASO DE LOS PLUTOCRATAS

Eran los días de la postguerra, cuando se hacían pingües negocios. El oro fluía como un saldopreciado de largo tiempo de miseria. La sangre vertida cristalizaba en rubies y el dolor había fundido las almas, purificándolas en nuevo molde de fuego. Los pueblos que se habían sacrificado en una lucha estéril sentían la ilusión de haber conquistado su libertad con la victoria. La vida surgía potente como una llamarada luminosa, mientras una nueva aurora apuntaba en el Oriente de Europa.

Las gentes estuvieron a punto de sentirse felices ante el señuelo de una prosperidad y una liberación económica aparentes. Y, entre tanto, sin trabas de ningún género, dominando todos los resortes ocultos de la economía, los grandes plutócratas maniobraban a su antojo sustrayendo dividendos fabulosos como si se tratara de dejar sin savia al frondoso árbol que apenas nacía.

Así obraban los grandes hombres o los grandes mentecatos; pero el hecho es que nos subyugaban y tenían el poder suficiente para lanzar a la miseria a grandes masas de población, sin sentir por ello la más leve responsabilidad.

Se defendían entonces las ideas igualitarias; no en forma de rebeldía, sino doctrinaria, al modo marxista; es decir, se atacaba a los plutócratas y a su sistema, el capitalismo, con sus propias armas. El tópico de moda era la "Redistribución", y los propagadores de la nueva ética social salían al paso de los infundios falaces en que se atrincheraba la vieja economía. "Hasta que la comunidad esté organizada de tal modo que el miedo a las necesidades corporales se haya olvidado tan completamente como se ha olvidado ya en las capitales civilizadas el miedo a los lobos, no tendremos nunca una vida social decorosa", escribía entonces Bernard Shaw. Mientras, los eternos piratas trataban de convencer al mundo de que debían existir grandes desigualdades para que hubiera grandes estímulos. Estos estímulos consistían en tener el pensamiento puesto constantemente en el mañana: si ten-

driamos o no qué comer, no poder llevar en la imaginación nobles ideas que nos dieran una vida más elevada; tener, en fin, la vida de un topo, que es, desde el principio hasta el fin, una frenética persecución del sustento.

Ya no hacíamos causa común con la rebeldía de Proudhon, proclamando que "la propiedad es un robo". Muchos de los que habíamos nacido expoliados despreciábamos olímpicamente a los ladrones, a los que estábamos a punto de compadecer como presuntos sucesores de Midas. Eramos tan pobremente sentimentales, que estuvieron a punto de causarnos lástima aquellos afanosos plutócratas de la postguerra.

Y es que estábamos enamorados de nuestra libertad económica; un simple espejismo que nos proporcionaba una lírica, visión satisfactoria para nuestro espíritu.

Las oscuras especulaciones habían llegado a su punto culminante, y tuvieron lógicamente que descender. Muchos pensarían en la posibilidad de la convivencia con los plutócratas, pero estos mismos se encargaron entonces de demostrar lo contrario. Ellos mismos han enrarecido el ambiente en que medraban a su antojo en otro tiempo. No han sabido encauzar el porvenir de la Humanidad, mitigando al menos la dura lucha que era necesario sostener para llenar las más perentorias necesidades corporales.

Habían llegado al Olimpo de los dioses; el poder y la riqueza eran suyos. Dominaron a un pueblo engreído que se satisfacía admirando sus lujos y magnificencias; pero este puñado de favorecidos pronto demostraron su condición de parásitos y fueron asolados por la degeneración, que es, sin duda, el inevitable castigo del parasitismo completo. Han atacado al cuerpo vivo de la sociedad, y ésta los expulsa en una labor de desinfección necesaria, por muy dura que parezca, para desarrollarse libre de tan funesta plaga.

M. FERNÁNDEZ.

## ESCENAS DE RETAGUARDIA

### LOS AVIONES PASAN

Corramos, madre, corramos,  
que esos pájaros que matan  
los he visto que ligeros  
vienen hacia nuestra casa;  
que estarán pronto en el pueblo,  
que tirarán en la plaza,  
en las calles, en la iglesia,  
sin mirar dónde descargan;  
mira que suenan más cerea,  
que ya por la vega pasan  
ahuyentando a los labriegos  
que la campiña trabajan;  
que el pastorcillo ha dejado  
las ovejas que guardaba,  
y el rebaño busca el río  
tirándose por el agua.  
¡Madre, que ya están encima,  
que hasta los tejados bajan!...  
¡Corramos, madre, corramos,  
dè los pájaros que matan!...

Así un pequeñín decía  
a una madre desgraciada  
antes de segar sus vidas  
con la criminal metralleta.

J. O.,

Soldado de la 50 Brigada mixta.

## EN ALTO LA BANDERA DE LA INDEPENDENCIA

La lucha en España, que en los primeros días de la conmoción nacional tuvo caracteres de guerra civil, llegó muy pronto, por una manifestación lógica de sus características, a convertirse en guerra de independencia.

Fué preciso que la impotencia de quienes patrocinaban la subversión se pusiera de manifiesto al comprobar lo difícil de la empresa iniciada para que no dudaran en llegar a pactos y a alianzas harto conocidas por todos y que habían de traer como consecuencia la entrada en España de fuerzas extrañas ansiosas de conquista. Claro está que muy pronto quedó evidenciada la bravura de un pueblo que, no obstante, luchar siempre en una des-

igualdad material a la de nuestro adversario, patentizó con sus diferentes actuaciones ese gesto de rebeldía precursor de inagotables recursos morales, cuya base, en definitiva, nos habría de situar a lo largo de la contienda en condiciones de afrontar los designios que abrigaba el invasor, al querer éste imponernos su voluntad de dominio.

No es España pueblo de los que se doblegan ante el espectacular gesto de ningún despota, antes al contrario; España, siguiendo el curso que la marcaron sus antepasados en luchas preteritas por mantener la integridad del territorio, hace honor a su historia, y desde hace más de dos años se bate por dignificar y, si cabe, hallar una superación, tendentes a ensalzar las virtudes de nuestra magnífica raza. Como entonces, sabremos llevar a buen puerto la dignidad nacional, amenazada hoy por ese tejer de la política de determinados países que, desconociendo el espíritu que anima nuestra inquebrantable decisión de mantener en alto la firmeza de no aceptar nada que no sea el reconocimiento absoluto de la vuelta a la situación legal que nos corresponde, se esfuerzan en buscar arreglos en los que sus intereses no sufran mermas de ninguna clase.

Esta circunstancia, dado el atropello de que somos víctimas, lejos de amilanar nuestra creciente moral, nos mueve a redoblar la cotidiana aportación de energías que servirán de espolique a nuestra entereza, y no vacilaremos con nuestro heroísmo hasta conseguir que resulten baldías las humillaciones que se nos quiere inferir, y que al asistir a su reconocimiento llevaría implícita la peor de las traiciones que podrían cometerse con un pueblo.

Nuestras múltiples aspiraciones se condensan actualmente en el compromiso de alcanzar la total liberación de nuestro suelo, y en conseguirlo no ha de cejar la indomable voluntad de los españoles, que, felizmente defendidos por el Ejército que para su defensa creó, se muestra cada vez más seguro de lograr el triunfo definitivo. Ya lo dijo con acertada elocuencia el Presidente del Estado español: "La independencia de España está firmemente garantizada por las 500.000 bayonetas que la defienden". Magnífica expresión de firmeza la que se deriva de la consideración hecha por uno de nuestros hombres preclaros, y a la que estamos respaldando con nuestros sacrificios cuantos nos agrupamos en las filas de nuestro poderoso Ejército.

Vayan los jerifaltes del movimiento europeo discurriendo fórmulas y soluciones a nuestro conflicto, que en nada mellará la confortante decisión de que estamos inspirados para la consecución de la victoria que por derecho nos corresponde; bien entendido de que, si bien es cierto que anhelamos la paz en todo lo que encierra su desenvolvimiento humano, no es menos cierto que ésta la queremos libre de posteriores asechanzas que pongan en precario la seguridad del Estado y, por ende, dificulten la rápida progresión en que queremos ver colocado el nivel evolutivo de la vida ciudadana.

Apresúrense los invasores y sus cómplices en la España "nacionalista" a ganar el máximo de tiempo posible a sus equívocos planes de conseguir el completo dominio de los españoles, porque es bien notorio que nuestra causa, partiendo de lo justo de la misma, se abre diariamente el crédito necesario hasta llegar de una forma directa a precipitar la caída vertical del pomposamente llamado "Estado" faccioso.

Independencia nacional y absoluta garantía de su integridad son los principios básicos que haremos prevalecer con la indomable fortaleza de nuestro espíritu, bien acreditado en nuestros combatientes en los numerosos actos de que hace presencia ininterrumpida.

Estamos y estaremos prestos a defender hasta donde sea preciso cuanto sea menester para no asistir a la desmembración de cuanto consta la posesión geográfica de España, y en el deseo de hallar la libertad de la Patria y, con ello, la reivindicación de sus hijos, aunaremos el titánico esfuerzo de todos para ver nuestro pueblo redimido de todo poder extranjero.

F. PAREJA CARBALLO.



# CULTURA FÍSICA

## NUESTROS RECLUTAS SE CAPACITAN FÍSICAMENTE

En un pueblecito tiene nuestra División instalada su base de instrucción para reclutas. Reclutas que con anterioridad a esta fecha colaboraron indistintamente por la causa del Gobierno legalmente constituido. Los más jóvenes son soldados restablecidos de algunas heridas o alguna dolencia, y que pasan a engrosar con más ardor que nunca las filas de nuestro joven Ejército. Los otros, hombres ya más hechos, provienen en su mayoría de los batallones de Fortificación, donde, desde varios meses atrás, colaboran en el anónimo, dentro del provecho con que estos batallones trabajan. Unos y otros persiguen al reingresar en el Ejército un mismo fin, el que perseguimos todos: ganar la guerra; y con esto, y más unidos que nunca, aunar nuestro esfuerzo con vista al engrandecimiento de España.

La 12 División, siguiendo con entusiasmo su gran obra emprendida para la capacitación máxima del soldado, no podía aislar en el período de instrucción de sus reclutas las clases de cultura física. Tiene un gran concepto de la educación del soldado, y físicamente le atiende con todos los medios que están a su alcance.

En otro aspecto se tiene muy en cuenta que las clases de cultura física a seguir con esos nuevos soldados es muy delicada. Aquéllos, por estar aún recientes de su convalecencia; éstos, por tener ya los músculos agarrotados; tanto unos como otros son instruidos durante su primera quincena por medio de ejercicios respiratorios combinados con gimnasia educativa. En este período de tiempo el recluta recobra energías, encontrándose a su vez más suelto del agarrotamiento muscular en que durante tanto tiempo ha estado sometido. También en esta primera quincena, y particularmente en lo que se refiere al obrero del campo, aprende a marchar con airoso y a correr con menos esfuerzos, con lo cual tarda más en provocarle la fatiga.

El resto del tiempo de instrucción hasta la incorporación a su unidad se divide en la siguiente forma: dos días a la semana, gim-



nasia educativa; tres días, gimnasia de aplicación militar; un día destinado a marchas por carretera y a campo traviesa, y el último día dedicado a los deportes.

Por nuestra parte, y en lo que se refiere a este primer grupo de instrucción, no podemos ser más optimistas. Jóvenes y menos jóvenes se entregan con ilusión a las clases de cultura física. Aquéllos, con la alegría que produce en la juventud que ya se veía vieja el recobro de sus energías por medio del ejercicio bien dirigido. Estos, con el entusiasmo que puede producir al hombre ya maduro la agilidad, la destreza y la fortaleza que pro-

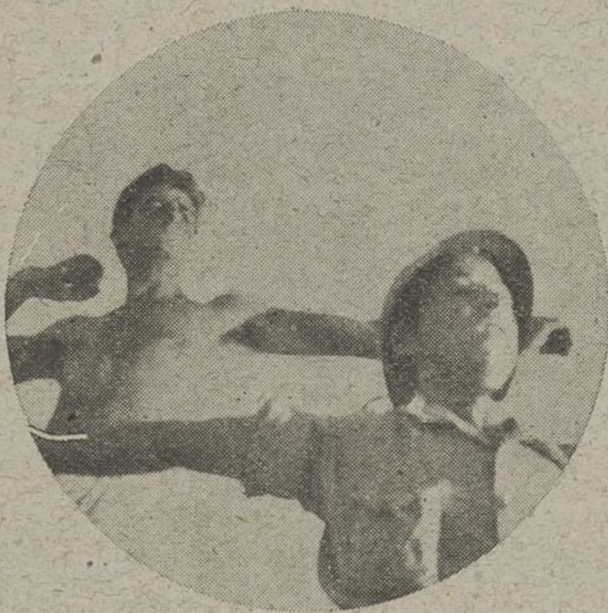
duce treinta minutos diarios de gimnasia. Ahora bien, durante las clases de cultura física es necesario hacer todo movimiento con energía, poniendo nervios y músculos en tensión y actuando constantemente la voluntad. De esta forma, repitiendo esta gimnasia diariamente, llegará a ser costumbre poco a poco, y ésta engendrará la necesidad de hacerla hasta el punto de que hay quien no se encuentra bien el día que prescinde de ella. Entonces la gimnasia es parte imprescindible de las faenas diarias y una salud normal, una fuerza no soñada, una agilidad pasmosa y belleza fresca son los compañeros inse-

parables de quien llega a tales resultados.

También, y teniendo en cuenta la relación directa que existe entre la gimnasia educativa y de aplicación con la gimnasia respiratoria, debemos poner serio interés en saber respirar, sin cuyo requisito la influencia de estos ejercicios, no solamente se rebajan en casi su totalidad, sino que en varios casos pudieran resultar perjudiciales. Aspira siempre por la nariz, espira por la nariz o por la boca, indiferentemente.

Resumiendo esta parte teórica, diremos: respirando honda y lentamente tendrá sangre pura y nutritiva, base de un cuerpo fuerte e indemne a toda enfermedad.

M. SÁNCHEZ VILLA.



La higiene es base de toda buena educación.

Practicando la cultura física seréis sanos y fuertes, colaborando a su vez con la causa del Ejército popular.

La cultura física destierra la pereza y tiende al que la practica a comportarse bien con los demás.

Ayuntamiento de Madrid



# UN HOGAR GRANDE Y PEQUEÑO

¡Qué grande y qué pequeño  
es tu hogar en el frente!...

Pequeño, porque apenas  
en él puedes moverte...

Grande, porque tu grande  
corazón lo defiende...

Tu corazón, que lucha  
con ardores potentes  
con el fusil al brazo  
y apretados los dientes...

Tu corazón, que osado,  
luchando a vida o muerte,  
ese triste agujero  
con arrojo defiende...

En ese hogar chiquito  
—¡pobre!—madre no tienes...,

pero guardas avaro  
la promesa solemne  
de saber defenderlo  
contra quienes pretenden  
convertir nuestra España  
en nidal de serpientes...

Tú luchas por la Idea.  
Pero ellos... ¿qué defienden?

¿Los antiguos derechos  
de magnates y reyes?

¿De su pompa insultante  
los costosos joyeles?...

¡Mientras hijos del pueblo  
en las calles perecen  
sin acallar sus hambres...,  
sin mitigar sus sedes!...

¿De papas y prelados  
la apostura insolente,  
con sus trajes de seda  
y sus coches lucientes...,  
mientras quedan hermanos  
que contra las paredes  
se repliegan al paso  
de su pompa solemne?...

¡Tú no luchas por eso!  
¡Quieres un mundo fuerte,  
más noble y más humano  
que el que ellos apetecen;  
quieres paz en la tierra;  
trabajo; ansia latente  
de mejorar al hombre,  
que a ríos se pervierte  
por culpa de la chusma

de ambiciosos burgueses  
que vivieron a expensas  
del dolor y la muerte!...

¡Lucha! ¡Lucha! La vida  
quizá luego te premie  
permitiendo que goces  
los divinos placeres  
de conocer el mundo  
que cambiar apeteces...

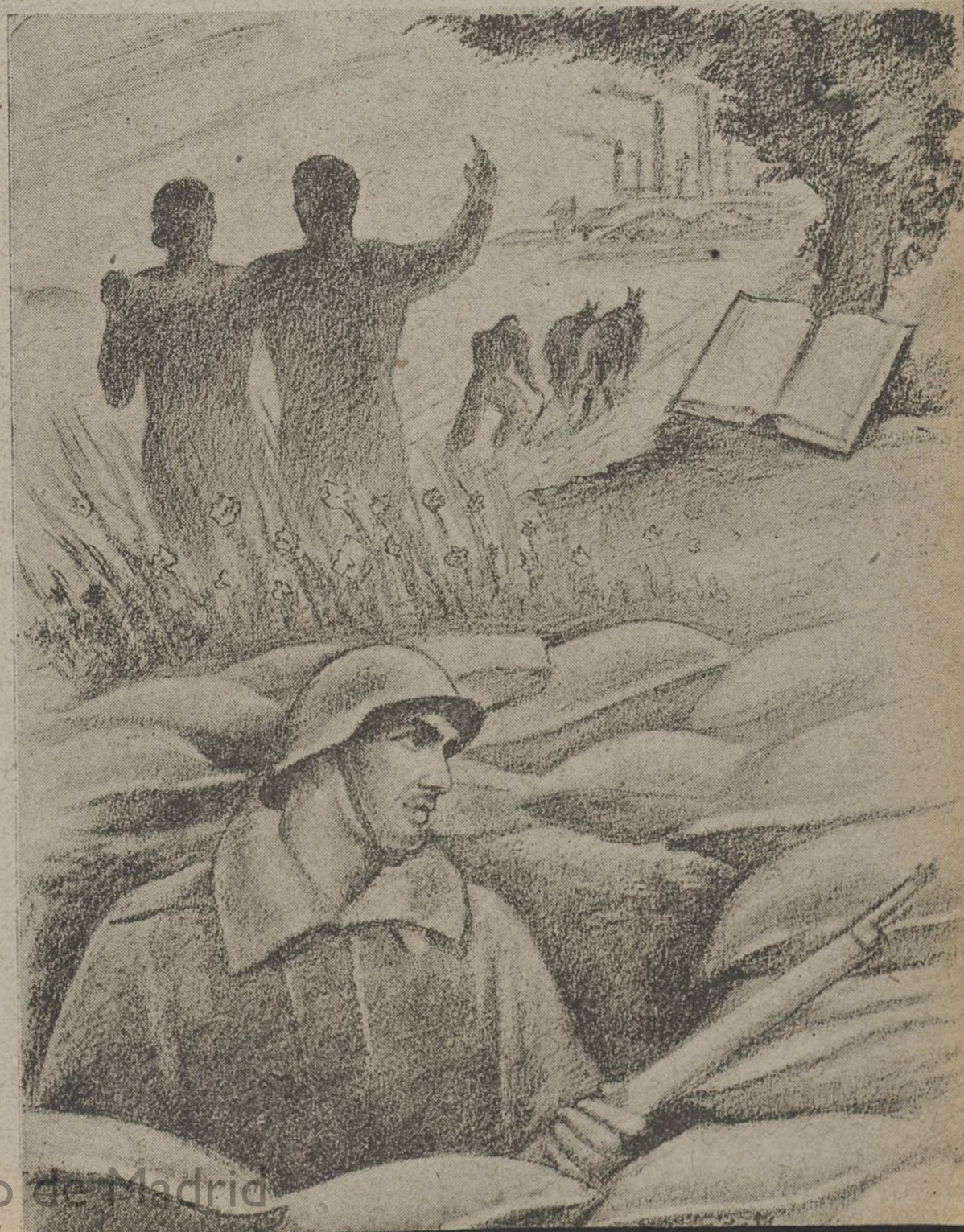
.....  
¡Qué grande y qué pequeño  
es tu hogar en el frente!...

Pequeño, porque apenas  
en él puedes moverte...

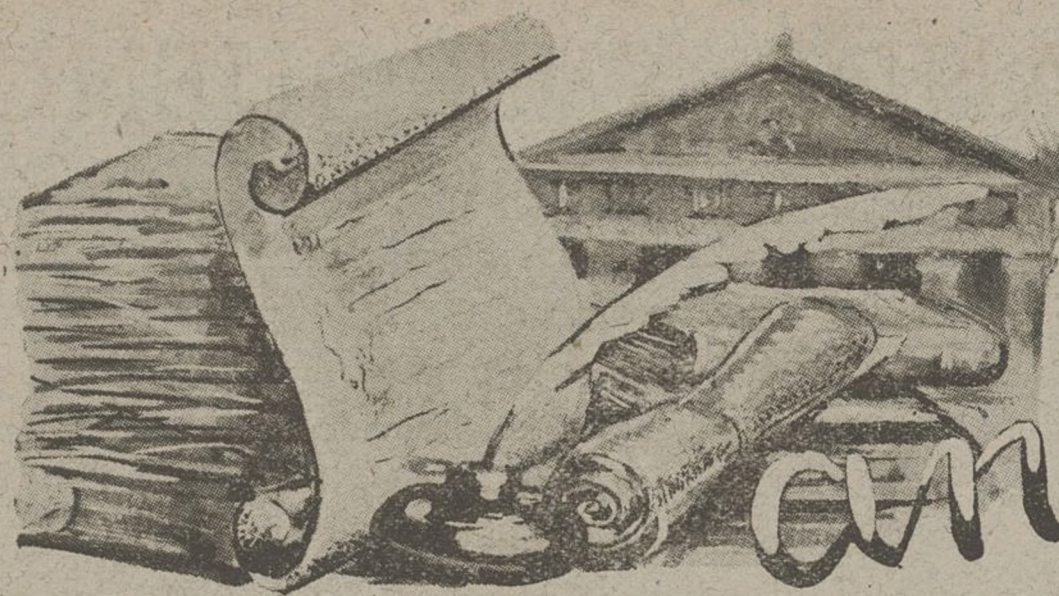
Grande, porque del hueco  
en donde te revuelves  
saldrá la nueva vida,  
saldrá la vida fuerte  
que, fusil en el brazo,  
con tu valor defiendes...

.....  
¡Qué grande y qué pequeño  
es tu hogar en el frente!...

ENCARNACIÓN DOMÍNGUEZ.







# La Antigüedad

## GRECIA

### III.—LA LEGISLACIÓN DE LICURGO.

Entre los dorios se mantuvo mucho más firmemente y más largo tiempo que entre los jonios el recuerdo de la igualdad primitiva. Puede ello explicarse por el hecho de que las colonias dóricas tenían un carácter agrícola y practicaban poco el comercio y la navegación. Por eso les faltaban dos factores importantes, que precipitaron por doquiera el proceso de descomposición de la primitiva sociedad.

El primer legislador a quien la tradición atribuye la obra de la revolución comunista es Licurgo, según se dice. Se trata de una figura legendaria, como la de Moisés entre los hebreos. Plutarco—nacido el año 50 antes de Jesucristo—, que conocía todas las fuentes de la historia griega y romana, declara: "Nada puede con certeza decirse respecto al legislador Licurgo, puesto que los historiadores sustentan opiniones muy distintas acerca de su origen, sus viajes, su muerte y, en particular, acerca de las leyes y la constitución implantadas por él. Y sobre lo que se está menos de acuerdo es sobre la época en que vivió." Licurgo persistía en la memoria de los espartanos como un legislador sabio, dulce y desinteresado, que no sólo realizó una gran reforma política, sino una transformación completa del orden económico, y estableció con solidez el régimen comunista.

"La segunda institución de Licurgo, la más osada quizá—relata Plutarco—, fué el reparto de las tierras. Reinaba por aquella época en Esparta una desigualdad extraordinaria. Entonces se hallaba a cargo del Estado una muchedumbre de hombres pobres, mientras las riquezas afluan a un exiguo número de familias, lo cual suscitaba la arrogancia, la envidia, el fraude y la prodigalidad. Con objeto de suprimir por completo todos estos males y otros mucho más graves aún que sufría el Estado como consecuencia de la riqueza y la pobreza, persuadió él a los ciudadanos para que entregasen sus tierras a la colectividad, las repartieran de nuevo entre ellos y vivieran juntos en una igualdad y en una comunidad de bienes absolutos, de modo que no buscaran ya ventaja más que en la virtud, y que no existieran entre ellos otras desigualdades o diferencias que las que implican el elogio por las buenas acciones y las reprimendas por las malas." Es difícil de creer que los propietarios consintieran el reparto de tierras únicamente por haberlos persuadido Licurgo. No hay que olvidar que entonces constituían los pobres una mayoría considerable de la población, mientras estaba concentrada la riqueza en un número reducido de manos, y que los espartanos eran precisamente espartanos y conocían el uso de las armas.

El caso es que los ricos quedaron constreñidos a aceptar

el establecimiento del comunismo. Se puso rápidamente en ejecución, repartiéndose toda la Laconia entre sus habitantes en 30.000 partes, y las tierras colindantes con la ciudad de Esparta en 9.000 partes iguales, lo cual correspondía al número de ciudadanos. Cuéntase que algún tiempo más tarde, como se pasara un día a través de la campiña y viera los montones de trigo iguales uno al lado de otro, dijo Licurgo, riendo, a quienes le rodeaban, que Laconia se asemejaba a un campo que se hubieran repartido en un instante numerosos hermanos.

Luego quiso suprimir de la propia manera los instrumentos aratorios, para acabar del todo con cualquier desigualdad, pero no logró hacer aceptar su propuesta. Por eso adoptó otra vía y se esforzó por ahogar la codicia con medidas políticas. Empezó por suprimir todas las monedas de oro y plata, y las reemplazó con monedas de hierro, a las cuales, sin perjuicio de su peso y sus dimensiones considerables, atribuyó un valor tan escaso que se necesitaba una cámara entera para guardar una suma de diez minas (3.000 pesetas) y un carro de dos caballos para transportarlas. Cuando entró en circulación esa moneda, de una vez desaparecieron de Laconia multitud de crímenes. Porque, en lo sucesivo, ¿quién querría robar, engañar o dejarse corromper por una cosa que no se podía esconder y de que no cabía hacer ostentación?

Del propio modo, Licurgo desterró de Esparta todas las artes que no eran indispensables para la vida. Cesaron por completo el comercio y la navegación. Las comidas eran sencillas y se tomaban en común. Componíase el famoso pisto negro, pan, queso y vino, higos y legumbres, y a veces caza u otras carnes. Para todos los ciudadanos comportaba una obligación las comidas comunes. A ellas fueron asimismo admitidos los niños, con objeto de que pudieran instruirse al escuchar las conversaciones de los adultos. Se prestó la mayor atención a la educación de la niñez.

"Fué preparada muy de antemano la crianza de la infancia—refiere Plutarco—por medio de reglamentos sobre los matrimonios, la procreación de hijos... Licurgo se esforzó, ante todo, por fortalecer el cuerpo de las muchachas, habituándolas a carreras, a la lucha, al lanzamiento del disco y de la azagaya. Para quitarles su blandura y su carácter afeinado las acostumbro a aparecer desnudas en las procesiones y ni más ni menos que los muchachos. Por cierto que nada tenía de vergonzoso ni de indecente la desnudez de las doncellas. Las acostumbraba a la sencillez, al cuidado minucioso de su persona y les inspiraba sentimientos nobles, elevados, mostrándoles que podían rivalizar con los hombres en gloria y virtud..."



# ARTE

## MONNA LISA "GIOCONDA"

(LEONARDO DE VINCI)

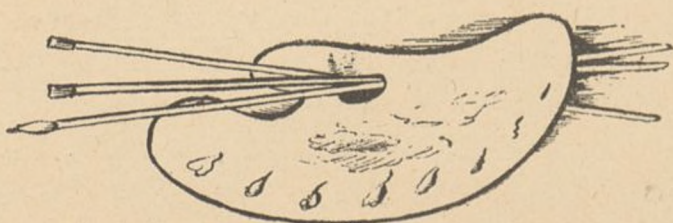


Nace este pintor en Vinci, entre Pisa y Florencia, en 1452 y muere cerca de Amboise en 1519. Su juventud la vive en Florencia, luego pasa a Milán, terminando los tres últimos años de su vida en Francia, cuando sus fuerzas estaban agotadas para el trabajo. Toda la curiosidad intelectual del Renacimiento, sus ensueños de gloria y de progreso indefinido, su entusiasmo por la belleza y por la ciencia, junto con otras cualidades de genio, lo poseyó Leonardo. Pocos hombres fueron tan laboriosos, pero pocos produjeron menos que él. Tanto en la ciencia como en el arte, vióse siempre atormentado por la pasión de inventar, de abrir nuevos senderos. Cuando Leonardo, en 1483, ofreció sus servicios a Ludovico el Moro, en una carta que afortunadamente se conserva, ofrécese a este príncipe como inventor de máquinas de guerra, constructor de puentes movibles y de carros, ingeniero experto en la artillería y el arte de los sitios; al final de su carta añadía: "ejecutaré en escultura y también en pintura cualquier trabajo, al igual de quien pueda realizarlo mejor". Como ingeniero e inventor era, por lo tanto, como él mismo tenía un concepto más elevado de su genio. Como estatuario, Leonardo trabajó durante diecisiete años en una figura ecuestre de Francisco Sforza, padre de Ludovico el Moro. De las pinturas que subsisten de este maestro, cuatro pueden ser consideradas como verdaderas obras maestras de primer orden: *La Cena*, pintada por Leonardo al óleo, sobre el muro del reformatorio de Santa María de Las Gracias en Milán; *La Virgen de las Rocas*, *La Virgen con Santa Ana*, y por último, el célebre re-



trato de Monna Lisa (*Gioconda*), ejecutado de 1502 a 1506 y que reproducimos.

Leonardo, a diferencia de su maestro Verrochio, de su contemporáneo Botticelli, en general de los grandes florentinos del siglo xv, busca la fluidez de la envoltura y rompe con la manera seca y angulosa de los primitivos; pero no cayó en el defecto de dar a sus figuras un aspecto de blandura, de falta de consistencia. En él la exactitud del dibujo, el impecable refinamiento de la línea se completan por el arte de envolverla con el fundido del modelado; la precisión de los contornos es sólo una primera etapa para elevarse a una precisión más sutil y difícil de conseguir, la de los planos. Desde mediados del siglo xvi, *La Gioconda* pasó en Italia por la obra inimitable del retrato, gracias al mayor esfuerzo del artista, rivalizando con la Naturaleza. Decíase que Leonardo había trabajado cuatro años con ella; que para dar a su modelo una expresión dulce y sonriente había rodeado a Monna Lisa de toda clase de diversiones y de conciertos. Sólo en nuestros días se ha querido descubrir en *La Gioconda* un carácter misterioso y romántico, una mirada de esfinge, una ironía y mil otras cosas en las que Leonardo no soñó al pintar ese retrato.





# NOVIEMBRE

Comisariado



12 División

## SUMARIO

Editoriales.

Defensa contra gases, por Pedro Cabrer.

Al volver la propaganda al Comisariado, por A. A. L.

Organización del terreno: El obstáculo, por el Mayor Marvá.

Panecillos sobre Madrid, por M. Yuste.

Los milicianos de 1936, por Antonio Machado.

Efemérides y recuerdos: La ruta de los desconocidos, por Antonio Asensio Lozano.

El Tajo quiere vivir, por Manuel Yuste González.

Capacitemos al campesino, por M. Y. G.

Consejos prácticos para los conductores de automóviles, por G. Delgado.

Capacitación y causa de nuestra lucha, por José Samó Grimaldi.

El ocaso de los plutócratas, por M. Fernández.

Escenas de retaguardia: Los aviones pasan, por J. O.

En alto la bandera de la independencia, por F. Pareja Carballo.

Nuestros reclutas se capacitan físicamente, por M. Sánchez Villa.

Un hogar grande y pequeño, por Encarnación Domínguez.

La antigüedad: Grecia.